África

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1982)**

PDF erstellt am: **25.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

ÁFRICA

Africa siguió siendo, en 1982, el principal ámbito de actividades del CICR. Unos 70 delegados, repartidos entre 12 delegaciones y 4 subdelegaciones, procuraron proteger y asistir a los prisioneros de guerra, a los combatientes heridos, a los impedidos, a los detenidos por razones de seguridad, a las personas civiles desplazadas y a otras categorías de víctimas de los acontecimientos. En la mayoría de los países, las autoridades gubernamentales dieron al CICR las facilidades necesarias para cumplir el cometido que le ha confiado la comunidad internacional; en algunos, no obstante, surgieron dificultades que impidieron a los delegados del CICR desempeñar una parte o la totalidad de sus tareas.

Para hacer frente a sus múltiples compromisos, el CICR mantuvo delegados permanentes en los siguientes países y territorios: Angola, Chad, Egipto *(las actividades en este país se reseñan en el capítulo «Oriente Medio» del presente Informe)*, Etiopía, Kenya, Mozambique, Namibia-Sudoeste Africano, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Togo, Zaire y Zimbabwe. En cambio, a petición del Gobierno ugandés, debió cerrar su delegación de Kampala y su subdelegación de Arua, en la provincia del Nilo Occidental. Pero, habida cuenta de las misiones itinerantes que efectuaron sus delegados en otros 15 países (Argelia, Botswana, Burundi, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Lesotho, Libia, Madagascar, Malawi, Rwanda, Senegal, Swazilandia, Tanzanía y Zambia), el año 1982 el CICR desplegó su acción en 28 países de África.

Para financiar sus programas humanitarios, el CICR hizo, a fines del mes de febrero, un llamamiento para recaudar 48.475.600 francos suizos, englobando la totalidad de sus actividades anuales en África. Junto con este llamamiento, presentó, en informes detallados, los programas en curso y los presupuestos que se habían hecho para proseguir las actividades. Asimismo, el CICR destacó a los donantes (sobre todo a los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja) la necesidad de poder disponer de fondos no asignados específicamente a un país determinado, a fin de poder intervenir rápidamente de acuerdo con la urgencia de las necesidades de las víctimas. Tras este llamamiento, había recibido, en 31 de diciembre, contribuciones o promesas de contribuciones, en efectivo y en especies, por un total de 52.565.572 francos suizos.

*
* *

Es de señalar que la delegación zonal del CICR para África occidental, radicada en Lomé (Togo) y cuyas actividades se habían frenado desde 1978, se volvió a reactivar en noviembre de 1982 con el nombramiento de un nuevo delegado zonal. Además de Togo, esta delegación atiende a los siguientes países: Alto Volta, Benin, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe, Senegal y Sierra Leona.

África austral

Repatriación de 20 prisioneros de guerra angoleños en agosto

El 16 y el 17 de agosto, 20 prisioneros de guerra angoleños detenidos por Sudáfrica en el campamento de Mariental (Namibia), de los cuales 10 estaban heridos o enfermos, fueron repatriados de Windhoek a Luanda a bordo de los aviones del CICR. Los acompañaban cuatro delegados, de las cuales un médico, que los entregaron a las autoridades angoleñas al llegar a Luanda. Esta operación fue el resultado de largas negociaciones ante las autoridades sudafricanas y angoleñas, negociaciones que requirieron la colaboración de las delegaciones del CICR en Sudáfrica, en Namibia y en Angola, por mediación de la sede, en Ginebra.

Repatriación simultánea de prisioneros en noviembre

Bajo los auspicios del CICR, tuvo lugar en Lusaka (Zambia), del 15 al 17 de noviembre, una repatriación simultánea de prisioneros y de restos mortales. Esta operación fue el resultado de las negociaciones que durante más de un año mantuvo el CICR con los distintos países concernidos: Angola, Cuba, Estados Unidos, Sudáfrica, URSS y Zambia (lugar elegido para llevarla a cabo), así como con UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola).

De esa manera, fueron liberados y luego repatriados:

— 94 prisioneros de guerra angoleños detenidos en Namibia, dos prisioneros de guerra (uno soviético y otro cubano) detenidos en Sudáfrica, así como cinco cadáveres (cuatro súbditos soviéticos y uno cubano), en poder de las autoridades de Pretoria;
— dos súbditos soviéticos detenidos por UNITA;
— tres súbditos norteamericanos detenidos en Angola, así como dos cadáveres sudafricanos, en poder de las autoridades de Luanda.

Los súbditos norteamericanos y soviéticos fueron entregados a su embajada de Lusaka, mientras que el CICR se encargó de trasladar a los 94 prisioneros de guerra angoleños y al súbdito cubano a Luanda.

El CICR utilizó tres aviones para trasladar a los prisioneros y los restos mortales. El éxito de esta importante operación humanitaria fue posible gracias a los esfuerzos mancomunados de los delegados del CICR y de las autoridades de los países concernidos, y gracias también a la colaboración de la Cruz Roja Sudafricana.

Angola

Fue menester que el CICR continuara sus actividades en Angola debido a las necesidades humanitarias originadas, por una parte, en los combates que, en la frontera namibiana, oponen a las fuerzas sudafricanas y a los combatientes de FAPLA (ejército angoleño) y de SWAPO («South West African People's Organization») y, por otra parte, en la situación de conflicto en el centro y en el sudeste del país, donde operan elementos armados de oposición que pertenecen, principalmente, a UNITA. Se trata, concretamente, de proseguir los programas de socorro emprendidos desde 1980 en favor de las personas desplazadas en las altiplanicies de las provincias de Huambo y de Bie (Planalto) y, desde 1981, en el sur, en favor de las personas civiles que viven en la región comprendida entre el río Cunene y la frontera namibiana.

A pesar de que la acción del CICR en Angola se vio gravemente perturbada por problemas de seguridad, siguió siendo, durante 1982, la mayor operación de la Institución en el continente africano.

En realidad, numerosos incidentes, algunos sumamente graves, obstaculizaron las operaciones humanitarias del CICR. Entre ellos, cabe mencionar el ataque contra la municipalidad de Mungo, en Planalto central, el 20 de febrero. En esta localidad, las instalaciones del CICR recibieron los disparos de los asaltantes y resultó muerto un empleado local del CICR, el señor Gabriel Sánchez Rodrígues, de 20 años, aunque llevaba un dorsal de la Cruz Roja. Después, el 25 de mayo, fue atacado un convoy del CICR a algunos kilómetros de Katchiungo, también en Planalto central y, en esa emboscada, fue secuestrada, en particular, una enfermera del CICR, la señorita Mary-Josée Burnier, que estuvo detenida cerca de cuatro meses en poder de UNITA, puesto que su liberación sólo tuvo lugar el 18 de septiembre. Por otra parte, el centro ortopédio de Bomba Alta resultó dañado dos veces por esplosiones, en marzo y en julio. Por último, en un ataque nocturno contra Katchiungo, fueron saqueados los locales del CICR. Felizmente, en ese momento no había ningún empleado del CICR.

Asimismo, conviene señalar dos graves incidentes en el sur del país: el 4 de junio, el vehículo de un delegado estalló sobre una mina y los ocupantes se salvaron de milagro; después, el 18 de octubre, cuatro empleados locales del CICR fueron secuestrados, a su vez, en la provincia de Cunene.

*
* *

El CICR tiene el gran dolor de haber perdido a un delegado, el señor André Redard, en accidente de automóvil ocurrido el 11 de mayo en Luanda. El señor Redard, que ingresó en el CICR el 1 de diciembre de 1980, efectuó una primera misión en Tailandia y, después, el 25 de noviembre de 1981, fue nombrado administrador en la delegación de Luanda.

Misiones del vicepresidente del CICR y del delegado general para África

A causa de las dificultades encontradas y de la amplitud de la acción emprendida en Angola, fueron necesarias numerosas misiones de representantes de la sede. El vicepresidente del CICR, señor Richard Pestalozzi, y el delegado general para África visitaron Angola, del 23 al 28 de marzo, para conversar con las autoridades angoleñas, en especial con los ministros de Relaciones Exteriores, del Interior y de Seguridad, así como con los dirigentes de la Cruz Roja Angoleña. Durante esta misión, el vicepresidente del CICR se entrevistó también con el presidente de SWAPO.

El delegado general, además del viaje ya mencionado, se trasladó nuevamente a Angola en julio, en septiembre y, después, en diciembre de 1982.

Asistencia material a las personas desplazadas en Planalto

Ya a comienzos de 1982, dadas las insuficientes garantías de seguridad, los delegados se vieron obligados a restringir sus desplazamientos en Planalto. A partir de entences, sólo se pudo llegar en avión a las municipalidades de Bailundo (provincia de Huambo) y de Kuito (provincia de Bie). En la zona de Katchiungo, los desplazamientos por carretera pudieron mantenerse hasta el ataque contra un convoy del CICR, el 25 de mayo. Desde esa fecha, hubo que limitar los desplazamientos a las capitales de las municipalidades (Bailundo, Katchiungo y Kuito). En esas condiciones, el CICR organizó un sistema de distribuciones generales para los «no residentes» que, desde el mes de abril, probó primeramente en Kuito, para la provincia de Bie; después, fue extendiendo progresivamente a Bailundo y a Katchiungo. Este sistema permitió que los aldeanos continuasen recibiendo una asistencia, yendo a abastecerse periódicamente a los puestos que el CICR había instalado con tal finalidad (raciones mensuales de víveres, como sémola de maíz, frijoles).

Durante los primeros meses del año, aproximadamente 60.000 personas desplazadas recibían una ayuda mensual que los delegados distribuían directamente sobre el terreno. En agosto y en septiembre, el número de beneficiarios era de unos 110.000. A finales de septiembre, gracias a esas distribuciones generales, había mejorado apreciablemente el estado nutricional de la población.

Tras los acontecimientos del 25 de septiembre en Katchiungo, y en espera de garantías de seguridad aceptables para los delegados, el CICR decidió, terminada una nueva misión del delegado general a finales de septiembre, suspender provisionalmente sus actividades en Planalto.

A finales de 1982, todavía no se habían reanudado las actividades. Por ello, se organizaron puentes aéreos cotidianos desde Luanda hasta Huambo y Bie, para garantizar, sobre todo, la administración de las existencias. Al respecto, conviene precisar que, gracias a los desvelos de los empleados locales y a las reservas acumuladas por el CICR en Planalto, continuaron recibiendo periódicamente provisiones los tres centros de alimentación intensiva *(véase el capítulo «Asistencia médica»)*, el hospital municipal de Bailundo, la guardería y el campamento de Bailundo, así como el hospital de Katchiungo.

Desafortunadamente, esto no impidió que, ya el mes de diciembre, comenzara a deteriorarse el estado nutricional de la población de Planalto, según las diversas informaciones recogidas sobre el terreno por la delegación. En parte, esta evolución era consecuencia de la suspensión de las distribuciones de socorro. Por tal motivo, a finales de año, el CICR inició conversaciones con la Cruz Roja Angoleña y con Caritas a fin de entregar a esas organizaciones cantidades limitadas de socorros para su distribución inmediata, en espera de poder proseguir la propia acción de asistencia a comienzos del año siguiente.

El año 1982, el CICR distribuyó en Planalto unas 4.470 toneladas de socorros, por un valor de cerca de 6,5 millones de francos suizos.

Actividades del CICR en el sur del país

El 30 de agosto de 1981, el CICR había ofrecido sus servicios a las autoridades angoleñas y al presidente de la Sociedad Nacional, a fin de prestar asistencia a la población civil víctima de las hostilidades en el sur del país.

La subdelegación de Lubango, abierta en noviembre de 1981, se reforzó el mes siguiente con la instalación de una «antena» CICR en N'Giva. Como se evidenció que en esas regiones la situación nutricional de la población era mucho más satisfactoria que en Planalto, la acción del CICR en el sur del país se concentró, por una parte, en la reinstalación de una infraestructura médica que incluía, además de la formación de personal local, la apertura de dispensarios y el suministro de medicamentos y de material de base y, por otra parte, en el desarrollo de las actividades de la Agencia de Búsquedas (transmisión de mensajes familiares y organización de reunión de familiares).

Al igual que en Planalto, los problemas de seguridad y las dificultades logísticas frenaron el desarrollo de la acción del CICR en el sur de Angola.

Por lo que respecta a logística, se organizaron, lo más periódicamente posible, vuelos de abastecimiento entre Luanda y N'Giva. Pero muchos de ellos debieron suprimirse por motivos de seguridad; por ejemplo, de abril a mayo, como este enlace aéreo no había podido restablecerse, los delegados permanecieron bloqueados en N'Giva. No obstante, entre los delegados de Lubango y N'Giva se logró organizar entonces varios encuentros por carretera, en el puente sobre el río Cunene.

Asistencia médica

EN FAVOR DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS EN PLANALTO. — Los equipos médicos del CICR (dos médicos y cinco enfermeras) prosiguieron sus actividades hasta finales de septiembre; a partir de entonces tuvieron que retirarse provisionalmente de Planalto por razones de seguridad.

En Bailundo, un equipo médico del CICR (un médico y dos enfermeras), llegado en agosto de 1981, volvió a poner en funcionamiento el hospital municipal que durante muchos años había estado sin personal y sin estructuras adecuadas. El equipo, además de los casos de urgencia médica y quirúrgica, se encargó de formar al personal local y de suministrar material, a fin de que este hospital pudiese continuar funcionando en forma autónoma después de que ellos se fueran. Desarrolló, también, el dispensario del hospital para transformarlo en un centro de consultas externas y de educación sanitaria en favor de la población de la región. Por último, una ayudante de laboratorio del CICR, que formó allí a un colaborador angoleño, puso en marcha un laboratorio donde se pueden practicar los exámenes habituales (diagnóstico de malaria, de parasitosis digestivas, etc.).

Los dos centros de alimentación intensiva de Katchiungo y Bailundo, inaugurados respectivamente en septiembre de 1980 y en enero de 1981, siguieron funcionando, el año 1982, bajo la supervisión de los equipos médicos. El 12 de abril de 1982, se abrió un tercer centro en Kuito. Gracias a esta acción, pudieron salvarse varios cientos de niños que sufrían de desnutrición grave.

EN FAVOR DE LA POBLACIÓN CIVIL DEL SUR DEL PAÍS.— Hasta el mes de junio, las enfermeras del CICR visitaron periódicamente unos diez dispensarios en un radio de unos 100 km de N'Giva y les suministraron medicamentos. Luego, debieron suspenderse los desplazamientos en la región por razones de seguridad. No obstante, continuó el abastecimiento de esos dispensarios a partir de N'Giva, gracias a los viajes que efectuaron con regularidad los empleados locales.

En N'Giva, las dos enfermeras del CICR dieron, como promedio, 300 consultas semanales en las que atendieron a enfermos procedentes de los alrededores (radio de 30 a 50 km). Por lo que respecta a los pacientes que necesitaban asistencia hospitalaria importante (operaciones, transfusiones de sangre o quemaduras graves) fueron trasladados a hospitales de misión para recibir allí el tratamiento adecuado. Antes de suspenderse los desplazamientos por carretera, los delegados trasladaron así al hospital de 4 a 6 pacientes por semana. Más tarde, hubo que buscar otras soluciones, especialmente con la ayuda de un padre misionero de Mongua. No obstante, habida cuenta del deterioro de las condiciones de seguridad, esos viajes no pudieron efectuarse con la misma regularidad que antes.

CENTRO ORTOPÉDICO DE BOMBA ALTA (HUAMBO). — Comenzada en agosto de 1979, la acción de asistencia del CICR en favor de los amputados de guerra del centro de Bomba Alta debía proseguir hasta julio de 1983, según los

acuerdos concertados con la Cruz Roja Angoleña. No obstante, a causa del deterioro de las condiciones de seguridad en Planalto, a partir de octubre debió restringirse la participación del CICR. Por ello, en el último trimestre, su cometido consistió esencialmente en suministrar el material necesario para permitir al personal angoleño continuar su tarea en colaboración con dos técnicos del centro ortopédico de Luanda (Ministerio de Sanidad), destinados a Bomba Alta; en 1982, el centro sufrió dos ataques, en marzo y en julio, que causaron daños materiales importantes, razón por la cual disminuyó provisionalmente su producción.

Durante los tres primeros trimestres del año, en Bomba Alta se equipó a 275 amputados y se fabricaron 394 pares de muletas. Unos 40 empleados, miembros de la Cruz Roja Angoleña, prestaron servicios en el centro como asistentes protesistas, soldadores, carpinteros, zapateros, trabajadores en plástico y en yeso.

Además de Bomba Alta, el CICR instaló un segundo centro en el edificio del hospital de Kuito para hacer frente a las necesidades de la región. Se ajustaron allí las prótesis fabricadas en Bomba Alta, evitando de ese modo que debieran trasladarse los amputados.

Protección

GESTIONES ANTE LAS AUTORIDADES ANGOLEÑAS.— El año 1982, la delegación de Luanda prosiguió las gestiones iniciadas en 1981 ante las autoridades angoleñas con miras a la operación de repatriación de 20 prisioneros de guerra angoleños, que tuvo lugar el 17 de agosto y, luego, a la repatriación simultánea de prisioneros y restos mortales, entre Angola y Sudáfrica, el 16 de noviembre (véase pág. 11 del presente Informe).

Antes de la repatriación a Angola,el CICR visitó periódicamente a esos prisioneros de guerra detenidos en Namibia; la delegación de Luanda remitió a las autoridades angoleñas los informes de visitas y las tarjetas de captura.

Continuaron en 1982 las gestiones emprendidas en 1980, tras solicitud de las autoridades de Pretoria por lo que atañe a la repatriación del cadáver de un soldado sudafricano caído en Angola, así como por lo que respecta a la repatriación de los restos mortales de otros dos soldados sudafricanos; éstos fueron entregados a Sudáfrica cuando se realizó la operación de repatriación simultánea en noviembre, mientras que el CICR proseguía sus gestiones para obtener la repatriación del tercer cadáver reclamado por el Gobierno sudafricano.

Por otra parte, la delegación de Luanda visitó, en varias ocasiones, a los tres norteamericanos detenidos en Luanda, hasta que fueron liberados el 16 de noviembre.

Asimismo, efectuó visitas a varios prisioneros, tales como un soldado zairense y un apátrida de origen haitiano, detenidos en Luanda.

PRISIONERO SUDAFRICANO DETENIDO POR SWAPO.— El año 1982, el CICR volvió a visitar, en varias oportunidades, a un prisionero de guerra sudafricano detenido por SWAPO en Angola desde febrero de 1978. Conviene puntualizar que la última visita, que tuvo lugar el 3 de mayo de 1982, se efectuó totalmente de conformidad con los criterios del CICR, ya que las anteriores, aunque habían sido sin testigos, no se habían realizado en el lugar de detención del prisionero. Finalmente, el 5 de mayo, este prisionero fue liberado y repatriado a Sudáfrica, tras un acuerdo concertado independientemente del CICR. Durante su detención, pudieron transmitirse periódicamente a este prisionero, con la ayuda de la Cruz Roja Angoleña, mensajes y paquetes familiares.

Relaciones con UNITA

Los graves problemas de seguridad encontrados por los delegados sobre el terreno indujeron al CICR a mantener contactos periódicos con los representantes de UNITA en Europa, América y África. A comienzos de año, en una reunión del director de Actividades Operacionales del CICR con altos dirigentes de UNITA, este movimiento reiteró su intención de respetar los principios del derecho humanitario y, por consiguiente, la acción del CICR en Planalto. Más tarde, en febrero, con motivo del ataque contra Mungo, el CICR invocó las garantías recibidas de ese movimiento y le remitió una solicitud de encuesta. A finales de mayo, tras el secuestro de la señorita Burnier, se multiplicaron las gestiones ante UNITA y, finalmente, el 18 de septiembre, se obtuvo su liberación, así como la de otras 14 personas pertenecientes a diversas organizaciones y que también habían sido secuestradas en Angola.

Por lo demás, como el CICR había reafirmado en 1982 su disponibilidad para servir de intermediario neutral con miras a la liberación y la repatriación eventuales de prisioneros en poder de UNITA, en la operación de repatriación simultánea del 16 de noviembre en Lusaka, fueron liberados, con la colaboración de la Cruz Roja Sudafricana, dos súbditos soviéticos detenidos por ese movimiento.

Agencia de Búsquedas

A comienzos de 1982, el volumen de trabajo de la Agencia de Búsquedas del CICR había aumentado considerablemente, en particular a causa de la transmisión de mensajes entre los prisioneros de guerra angoleños visitados en Namibia y sus familiares. Por ello, en enero, se enviaron dos delegados sobre el terreno para que organizaran las oficinas de Luanda y Lubango e instalaran la red de «antenas» necesaria para llevar a cabo la labor. Después de la repatriación a Angola de 20 prisioneros de guerra en agosto y de otros 94 en noviembre, disminuyó el volumen de las actividades de la Agencia y el efectivo pudo reducirse a un solo delegado. A todo lo largo del año, se transmitieron unos 5.000 mensajes familiares, se organizaron 16 reuniones de familiares y se trataron 424 solicitudes de encuesta.

Dispositivo

A comienzos del año, el efectivo del CICR en Angola era de unas 40 personas «expatriadas». A finales de 1982, debido a la provisional suspensión de las actividades en Planalto, este efectivo que, a mediados de año, había llegado a ser de unas 50 personas, se redujo a cerca de la mitad. Además, el CICR pudo contar, hasta fines de octubre, con la colaboración de unos 250 empleados locales que trabajaron en el hospital, los dispensarios, los centros de alimentación intensiva y las oficinas del CICR.

Sudáfrica

Protección

Radicada en Pretoria, la delegación zonal del CICR prosiguió sus visitas a los prisioneros de seguridad condenados y a las personas detenidas a título preventivo en virtud de la sección 28 del «Internal Security Act of 1982» (anteriormente, sección 10 del «Internal Security Amendment Act»), las únicas dos categorías a las que las autoridades de la República Sudafricana le han concedido, hasta ahora, el acceso. Además, el CICR renovó sus gestiones para obtener la autorización de visitar a las otras categorías de detenidos por razones de suguridad, es decir, a las personas detenidas en virtud de la sección 29 del «Internal Security Amendment Act of 1982» (anteriormente, sección 6 del «Terrorism Act»), de la sección 31 («State Witnesses Act») y a los detenidos acusados («waiting for trial»). Pero, una vez más, se rechazaron los ofrecimientos de servicios del CICR. Por otra parte, el CICR reiteró su solicitud de visitar a los prisioneros de seguridad condenados a muerte, en una entrevista sin testigos, de conformidad con las modalidades habituales. Las autoridades sudafricanas no aceptaron esta solicitud por razones administrativas (reglamento interno de las prisiones).

Al igual que en años anteriores, la delegación de Pretoria se preocupó también por la suerte que corrían los prisioneros detenidos tanto en Namibia como en Sudáfrica, tras los enfrentamientos entre las fuerzas sudafricanas y los combatientes de FAPLA y de SWAPO.

Por último, a mediados de noviembre de 1982, las negociaciones entabladas, desde hacía más de un año, ante las partes concernidas dieron como resultado la repatriación simultánea de prisioneros de guerra angoleños y soviéticos, así como de un prisionero cubano, de tres prisioneros norteamericanos, de los restos mortales de dos soldados sudafricanos caídos en Angola y de los cadáveres de cuatro súbditos soviéticos y de un cubano *(véase pág. 11 del presente Informe)*.

PERSONAS ENCARCELADAS POR RAZÓN DE LA SITUACIÓN INTERNA. — Como cada año desde 1963, el CICR efectuó una nueva serie de visitas a los detenidos de seguridad condenados: del 6 al 21 de septiembre, los delegados y un delegado médico procedente de Ginebra visitaron 10 lugares de detención, donde se entrevistaron con 413 prisioneros de seguridad condenados y con dos personas en detención preventiva.

La delegación de Pretoria se preocupó también por la suerte que corrían eventuales detenidos de seguridad en los «homelands». Tuvo acceso a esta categoría de prisioneros en Bophutatswana y en Venda. Durante el segundo semestre, se emprendieron nuevas gestiones en este «homeland» para repetir las visitas. Se realizaron gestiones similares en Transkei, a fin de tener acceso a los detenidos de seguridad. Además, en Bophutatswana, el CICR, actuando como intermediario entre ese territorio y Zimbabwe, contribuyó a repatriar, el 16 de marzo, a 81 zimbabwenses que habían entrado ilegalmente en ese «homeland».

VISITAS AL PRISIONERO DE GUERRA SOVIÉTICO Y AL PRISIONERO CUBANO. — El año 1982, los delegados del CICR volvieron a visitar, en varias ocasiones, al prisionero de guerra soviético capturado el año anterior por el ejército sudafricano en el sur de Angola. Participaron en esas visitas un médico y un intérprete del CICR. La liberación de este prisionero de guerra, que el CICR había solicitado a las autoridades sudafricanas por razones humanitarias, tuvo lugar en la operación de repatriación simultánea del 16 de noviembre. También los delegados visitaron varias veces a un prisionero de guerra cubano, que fue liberado el mismo 16 de noviembre.

Por último, tras negociaciones realizadas independientemente del CICR, fue liberado, el 5 de mayo de 1982, un prisionero de guerra sudafricano detenido en Angola desde febrero de 1982 *(véanse los anteriores Informes de Actividad, así como el capítulo «Angola» del presente Informe)*.

Asistencia

Complementando su acción de protección, el CICR prosiguió su programa de asistencia en favor de ex detenidos de seguridad, o de las familias de detenidos de seguridad necesitadas. De esta acción de asistencia se beneficiaron mensualmente unas 400 personas. Los socorros proporcionados fueron paquetes de víveres (4.386, por valor de unos 255.440 francos suizos), mantas y pago de los gastos de traslado de algunas personas que visitaron a un pariente en prisión (878 billetes, por un importe global de 197.600 francos suizos). El CICR financió, asimismo, tratamientos médicos en 37 casos.

Tras la serie de visitas efectuadas en septiembre, el CICR recibió autorización para entregar a los prisioneros una ayuda equivalente a 15.000 francos suizos, destinada principalmente a los prisioneros de seguridad.

Agencia de Búsquedas

La delegación de Pretoria trató, en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, unos 100 casos relativos a solicitudes de búsquedas, peticiones de repatriación y mensajes familiares.

También se encargó del intercambio de mensajes entre los detenidos soviético y cubano y sus familiares.

Namibia/Sudoeste Africano

En 1981, la intensificación de las operaciones militares que oponen las fuerzas sudafricanas a SWAPO, así como el aumento del número de víctimas, indujeron al CICR a abrir una oficina permanente en Windhoek. El año 1982, la delegación prosiguió sus actividades en favor de los prisioneros de guerra angoleños y de los prisioneros de seguridad detenidos en Namibia. Además, se llevaron a cabo diversas misiones en el norte del territorio, región donde está concentrada la mayoría de la población namibiana, afín de entablar contactos sobre el terreno con familias de detenidos y de ex detenidos, así como para difundir el derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas.

Protección

En 1982, los delegados del CICR fueron autorizados a proseguir las visitas a los 136 detenidos encarcelados en el campamento de Mariental en virtud del decreto Núm. 9 del administrador general (AG9). Estas visitas tuvieron lugar en tres ocasiones, del 16 al 18 de marzo, del 8 al 9 de junio, con la participación del delegado general para África, y del 27 al 28 de septiembre. A pesar de las reiteradas gestiones que efectuaron las delegaciones de Pretoria y Windhoek ante las autoridades competentes, el CICR no pudo obtener acceso a los otros detenidos de esta categoría encarcelados en las prisiones del territorio, salvo a algunos prisioneros en el norte de Namibia. También se emprendieron gestiones para que los detenidos AG9 con familia en Namibia pudieran recibir la visita de sus parientes y se obtuvieron algunas autorizaciones que se otorgaron caso por caso.

Por lo demás, como el CICR había obtenido, en 1981, el asenso de las autoridades sudafricanas para visitar a los prisioneros de guerra angoleños capturados en los enfrentamientos al sur de Angola y detenidos en Namibia, en tres ocasiones se efectuaron, el año 1982, nuevas visitas en el mismo campamento de Mariental. En marzo y en junio, los delegados visitaron a 114 prisioneros de guerra angoleños. Tras múltiples gestiones emprendidas sobre el terreno y a partir de Ginebra, el 17 de agosto, fue repatriado de Namibia a Angola un primer grupo de 20 prisioneros de guerra, de los cuales 10 heridos, para los que se había presentado a las autoridades una solicitud de repatriación *(véase pág. 11 del presente Informe)*. A finales de septiembre, los delegados del CICR volvieron a visitar a los 94 prisioneros restantes. Finalmente, el 16 de noviembre, éstos pudieron ser repatriados a Luanda, vía Lusaka *(véase también pág. 11 del presente Informe)*.

Asistencia

En 1982, el CICR prosiguió su programa de asistencia en favor de las familias de detenidos y de los detenidos recién liberados, similar al que está realizándose en Sudáfrica. A pesar de las dificultades con que se tropezó para entablar contactos con las familias, ya que a veces viven en regiones poco accesibles, durante 1982, este programa fue aumentando progresivamente de volumen. Se emplearon 42.600 francos suizos para la asistencia a las familias de detenidos, así como para los socorros entregados, durante las visitas, a los detenidos y a los prisioneros de guerra.

Por lo demás, se proporcionaron bonos de transporte a las familias de detenidos, facilitándoles así los desplazamientos para visitar a sus parientes en la prisión de Robben Island (Sudáfrica), o en Namibia.

Agencia de Búsquedas

Continuaron, en 1982, las actividades de la Agencia de Búsquedas de la delegación de Windhoek, especialmente con el registro de nombres de los prisioneros de guerra angoleños. Con la colaboración de la delegación del CICR en Angola, se transmitieron, en total, 1.200 mensajes familiares entre los prisioneros de guerra angoleños y sus familiares. Asimismo, los delegados entregaron a los prisioneros de guerra paquetes familiares procedentes de Angola.

Mozambique

Asistencia médica

Iniciada el 1 de abril de 1981, prosiguió en 1982 la acción del CICR en favor de los inválidos de auerra mozambiqueños. El acuerdo de cooperación técnica concertado entre el Ministerio de Sanidad y el CICR se prorrogó, el 17 de mayo de 1982, hasta el 31 de marzo de 1983.

Desde la apertura del centro ortopédico de Maputo, se equipó a 160 amputados con miembros artificiales (prótesis fabricadas según una técnica que permite emplear las materias primas locales para producir las piezas indispensables). A partir de 1982, comenzaron a prestar servicios unos 10 empleados mozambiqueños, formados por el equipo del CICR. En una encuesta realizada el mes de octubre en el norte del país, dos especialistas del CICR pudieron comprobar que el 95% de las personas equipadas en Maputo utilizaba habitualmente las prótesis, y que algunos incluso recorrían más de 20 km por día con una pierna ortopédica.

Protección

El secuestro de varios ciudadanos de diferentes nacionalidades por el movimiento de resistencia nacional mozambiqueña

(RNM) indujo al CICR a preocuparse activamente por la suerte que corrían, a petición de las familias y/o de los representantes de los países de origen. A finales del año, habían recobrado la libertad 19 de ellos.

Misiones en Lesotho y en Swazilandia

Como estos dos países son atendidos por la delegación del CICR en Mozambique, el delegado residente en Maputo fue a Swazilandia, el mes de abril, y dos veces a Lesotho, a finales de febrero y a comienzos de octubre. En especial, se trataba de volver a entablar contactos con las autoridades y con los representantes de la Sociedad Nacional acerca, principalmente, de las cuestiones de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja.

En Lesotho, el delegado fue autorizado a visitar a 12 prisioneros de seguridad condenados, durante su segunda misión, cuya finalidad también era reanudar las negociaciones con el Gobierno sobre el ofrecimiento de servicios que había hecho el CICR por lo que respecta a protección. No obstante, a finales de 1982, aún no se había obtenido la respuesta de las autoridades por lo que atañe al acceso a los detenidos en período de interrogatorio.

Zimbabwe

Además de las actividades en Botswana, Malawi y Zambia, el delegado zonal residente en Harare mantuvo contactos periódicos con las autoridades de Zimbabwe y prosiguió su labor por lo que atañe a la difusión del derecho humanitario. Asimismo, la delegación zonal de Harare prestó ayuda para la acción de asistencia en Angola (compra de víveres, envío de vehículos a Angola).

Asistencia

El CICR prestó asistencia a los mutilados de guerra de Zimbabwe, contribuyendo con 150.000 francos suizos destinados a las actividades del centro ortopédico para víctimas de guerra de Ruwa, cerca de Harare.

Agencia de Búsquedas

A partir de junio de 1981, lo esencial de las actividades de búsquedas de la delegación zonal se fue transfiriendo progresivamente a la Sociedad Nacional. Por consiguiente, a finales de 1982, la Agencia de Búsquedas de Harare sólo se ocupaba de algunos casos de traslado o de repatriación, así como de unas treinta solicitudes de encuesta, la mayoría relativas a búsqueda en Angola o en Zambia.

Otros países

En **Botswana,** del 29 de marzo al 5 de abril, el delegado zonal del CICR en Harare y el delegado residente en Maputo representaron al CICR en el seminario zonal que la Liga organizó en Gaborone. El delegado general para África asistió también a esta reunión durante la jornada que se dedicó a la difusión del derecho internacional humanitario y a la preparación de las Sociedades Nacionales para las actividades en tiempo de conflicto.

En **Malawi,** el delegado zonal efectuó dos misiones, a finales de enero y a finales de junio, para participar en dos reuniones organizadas por la Sociedad Nacional. En esta ocasión, se abordaron cuestiones de protección y de difusión.

En **Zambia,** dos delegados enviados de Ginebra y el delegado zonal participaron, como observadores, en la reunión zonal de las Cruces Rojas de África austral, celebrada en Lusaka del 13 al 17 de septiembre. Por lo demás, se entablaron varios contactos con las autoridades zambianas, que dieron su asenso para que se efectuara en Lusaka la operación de repatriación simultánea de los prisioneros angoleños, del prisionero soviético y del prisionero cubano *(véase pág. 11 del presente Informe)*.

África oriental

Etiopía

En 1982, las actividades del CICR en Etiopía tuvieron por objeto esencialmente la asistencia a las víctimas de las situaciones de conflicto o de disturbios en Eritrea, en Ogaden y en Tigre; se prestó ayuda, asimismo, a la población de Gondar.

Durante el segundo semestre, la acción de socorro realizada conjuntamente con la Cruz Roja Etíope ganó en eficacia, ya que los delegados obtuvieron la autorización de desplazarse libremente por el país; pudieron, así, evaluar mejor las necesidades y controlar más de cerca las distribuciones.

En cambio, se frenaron las actividades de protección porque no pudo efectuarse ninguna visita, en particular a los prisioneros de guerra somalíes. Tras una misión del delegado general para África, en junio, no se había logrado ningún resultado concreto a finales del año.

*
* *

El mes de abril, fue recibido en la sede el presidente de la Cruz Roja Etíope, señor Dawit Zawde; en esa ocasión, se abordaron los diversos aspectos de la actividad del CICR en Etiopía.

Protección

VISITA A LOS PRISIONEROS DE GUERRA SOMALÍES.— Como se recordará, el CICR recibió, el 6 de julio de 1981, la notificación oficial de que se suspendían sus visitas a los prisioneros de guerra somalíes. En 1982, prosiguieron las gestiones emprendidas el año anterior para solicitar la reanudación de las visitas; pero tales gestiones no tuvieron éxito, de manera que, en 1982, no se efectuó visita alguna.

VISITA A LOS LUGARES DE DETENCIÓN ETÍOPES.— Aunque las autoridades etíopes dieron, en diciembre de 1980, su asenso de principio para visitas del CICR a todos los lugares de detención, los dos años siguientes no dieron ningún resultado las gestiones efectuadas con miras a la aplicación de ese acuerdo.

Asistencia médica

CENTRO DE DEBRE ZEIT. — En el transcurso de 1981, el CICR transfirió progresivamente a los etíopes la responsabilidad operacional y financiera del centro de reeducación de Debre Zeit. Únicamente permanecieron sobre el terreno, el primer semestre de 1982, dos especialistas del CICR, un ortopedista y un fisioterapeuta, como consejeros técnicos. A partir de finales de junio, los técnicos y fisioterapeutas etíopes, formados por los especialistas del CICR *(véase Informe de Actividad 1981, pág. 14)*, asumieron solos la responsabilidad de las actividades de ortopedia y de reeducación de los soldados inválidos de guerra.

En los tres años y medio de labor, el centro de Debre Zeit trató a unos 950 inválidos. El taller de fabricación produjo 2.060 prótesis de miembros inferiores (provisionales y definitivos) y 14 prótesis de brazos, 1.104 pares de muletas, 300 aparatos de mantenimiento para parapléjicos, 271 sillas de ruedas y 3 triciclos. Por lo que respecta a la fisioterapia, recibieron tratamiento unos 700 inválidos.

CENTRO PARA MINUSVÁLIDOS CIVILES. — Las conversaciones iniciadas, en 1981, con las autoridades etíopes acerca de la instalación de dos centros de reeducación para minusválidos civiles víctimas de las hostilidades tuvieron éxito en 1982: el 26 de junio, se firmó un acuerdo entre el CICR y el Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Rápidamente comenzó la instalación de esos centros; uno, situado en Asmara (Eritrea), pudo recibir a sus primeros pacientes el mes de noviembre y en seguida empezó a producir las prótesis; a finales del año, había 32 pacientes inscritos, de los cuales once recibían tratamiento. A finales de 1982, el otro centro civil, en Harrar, todavía se estaba instalando.

ASISTENCIA EN LAS REGIONES AFECTADAS POR CONFLICTOS. — En la operación que llevaron a cabo conjuntamente el CICR y la Cruz Roja Etíope en las regiones afectadas por disturbios o conflictos (Bale, Gondar, Eritrea, Tigre, Harrarghe y Sidamo), el CICR suministró con regularidad a los dispensarios unidades médicas tipo. Se enviaron a Eritrea socorros médicos de urgencia suplementarios cuando, en marzo y en abril, se agravó la situación militar.

Además, el mes de septiembre, el CICR entregó dos ambulancias a la sección local de Asmara de la Cruz Roja Etíope.

Socorros

Como anteriormente, continuó la acción de socorro en favor de las personas desplazadas en las regiones afectadas por la situación de conflicto. Fue dirigida, conjuntamente con la Cruz Roja Etíope, sobre la base de un acuerdo bilateral en el que se determinan las modalidades técnicas. Se distribuyeron víveres, mantas y jabón en seis regiones administrativas: Eritrea, Harrarghe, Gondar, Tigre, Bale y Sidamo.

Para mejorar el desarrollo de la acción de socorro, en particular las posibilidades de evaluación y de control, y para consolidar su modo de colaboración con la Sociedad Nacional, ayudándola a desarrollar la capacidad operacional de sus secciones locales, el CICR deseaba aumentar el efectivo de su delegación, lo que se le autorizó en diciembre; dos delegados de socorros llegaron a Addis Abeba poco después. Pero sólo desde finales del mes de junio de 1982, la actividad de los delegados del CICR pudo desarrollarse plenamente, cuando las autoridades les concedieron permiso para desplazarse. Así, durante el segundo semestre, se efectuaron numerosas misiones de evaluación y de control, gracias a las cuales se consolidó la colaboración con la Sociedad Nacional.

El CICR colaboró también con otros organismos nacionales, como la «Relief and Rehabilitation Commission».

Somalia

El delegado zonal del CICR residente en Nairobi fue dos veces a Mogadiscio, en febrero y en junio, para proseguir las conversaciones relativas a la protección de los prisioneros de guerra capturados en el ámbito del conflicto de Ogaden y evaluar las necesidades, esencialmente médicas, en la región de la frontera somalo-etíope. Fue recibido especialmente por el director general del Ministerio de Relaciones Exteriores y por los dirigentes de la Media Luna Roja Somalí. Durante su segunda misión, el delegado zonal obtuvo el accesso a los prisioneros que habían sido visitados por primera vez en diciembre de 1980. Para ello, lo acompañaron un delegado médico y una delegada de búsquedas.

Tuvieron lugar nuevos enfrentamientos, el mes de julio, en la frontera somalo-etíope y el delegado zonal efectuó una tercera misión en Somalia, en el transcurso de la cual pudo visitar, en el hospital, a un nuevo prisionero de guerra etíope herido. Un médico del CICR también se trasladó a Somalia para evaluar la situación médica. Por último, la Media Luna Roja Somalí comunicó al CICR que las autoridades somalíes aceptaban una presencia permanente del CICR en su país y un

delegado viajó a Mogadiscio, el 10 de agosto, para proseguir los contactos establecidos. Intentó, en especial, visitar más lugares de detención, seguir de cerca las necesidades médicas y negociar la apertura oficial de una delegación. Este último punto todavía no se había solucionado a finales del año.

Por lo que atañe a las relaciones con la Sociedad Nacional, dos representantes de ésta fueron recibidos en la sede del CICR, el 21 de septiembre. Por lo demàs, el delegado recién llegado a Mogadiscio dio una conferencia sobre los principios de la Cruz Roja y los Convenios de Ginebra, con motivo de un seminario organizado por la Media Luna Roja Somalí para la juventud.

Protección

En junio, los delegados del CICR visitaron a 192 prisioneros de guerra etíopes, así como a un cubano; se había visto a tres en diciembre de 1980.

Como más arriba se indica, el delegado zonal se entrevistó, durante su misión en Mogadiscio, el mes de julio, con un prisionero de guerra etíope herido, asistido en el hospital militar Martini.

El delegado residente en Mogadiscio efectuó, el mes de noviembre, una visita de continuación a los prisioneros de guerra visitados en junio. Lo acompañaban una delegada de búsquedas y un médico. Los delegados tuvieron también acceso a 14 prisioneros detenidos por el servicio de seguridad del ejército (de los cuales uno era el herido visto en julio).

La delegada de búsquedas registró los nombres de los prisioneros y recogió los mensajes familiares que casi todos rellenaron en el transcurso de las visitas.

Asistencia médica

Delegados médicos se trasladaron tres veces a Somalia en 1982. El primero de ellos participó en la visita a los prisioneros de guerra efectuada en junio. La segunda misión tuvo lugar en julio, cuando habían tenido lugar nuevos enfrentamientos en la frontera somalo-etíope. El delegado médico visitó en Mogadiscio a los heridos asistidos en el hospital militar Martini, entregó medicamentos y material quirúrgico para este establecimiento e hizo una lista de las necesidades. A continuación, se enviaron de Nairobi a Mogadiscio socorros médicos diversos. También se entregaron en esta ocasión algunos medicamentos para prisioneros visitados en junio.

Un tercer médico participó en las visitas a los prisioneros de guerra en noviembre y evaluó las necesidades médicas, tanto en la capital como cerca de la frontera, en Belet Huen. Se visitaron hospitales, así como el banco de sangre de la Sociedad Nacional. Concluida esta misión, se decidió que el CICR proseguiría su asistencia médica en favor de tres hospitales (dos de la capital y el de Belet Huen), así como en favor de los campamentos de prisioneros de guerra. Un primer envío de medicamentos y de material de apósitos se efectuó a finales del año.

Por su parte, la Cruz Roja Somalí recibió material para la transfusión de sangre, así como unidades tipo que contenían medicamentos, material quirúrgico y apósitos.

El valor de la asistencia médica proporcionada por el CICR a Somalia ascendía, en 1982, a 176.930 francos suizos.

Socorros

Además de la asistencia médica, se distribuyeron algunos socorros para los prisioneros de guerra visitados. En junio, se les entregaron 400 mantas, así como colchones. A finales del año, comenzó en su favor una acción de distribución de fruta, de libros y de artículos de recreo.

Sudán

El CICR prosiguió sus actividades de asistencia y de búsquedas en favor de diversos grupos de refugiados en territorio sudanés (víctimas de los conflictos eritreos y tigreanos, ugandés). También hizo llegar socorros a Eritrea y a Tigre por mediación de diversos organismos de asistencia. Se transportó, asimismo, ayuda de Jartum hasta la región controlada por las «Fuerzas Armadas del Norte» (FAN), al este de Chad, donde se abrió una delegación en Abeche. La toma de N'Djamena, por las FAN hizo después inútil et enlace entre Jartum y Abeche *(véase capítulo «Chad» del presente Informe)*.

Por lo que respecta a los servicios médicos, el CICR operó cierta retirada transfiriendo el encargo del hospital de Kassala y la acción médica en los campamentos de refugiados de Khashm-el-Girba y del «Km 26» a la Liga y a la Media Luna Roja Sudanesa.

En cuanto a la difusión del derecho internacional humanitario, el jefe de la delegación dio una conferencia ante unos cien oficiales superiores del ejército sudanés. Por lo demás, se trazó un programa de difusión en las fuerzas armadas.

En la sede del CICR en Ginebra, el presidente señor Hay recibió, el 16 de marzo, al comisario sudanés para los refugiados, señor Abdel Magid Bashir Elahmadi.

Por último, el delegado general para África viajó a Jartum, en junio, para evaluar, con la delegación, las actividades del CICR en Sudán.

Asistencia médica

En enero, un médico del CICR efectuó una misión en Sudán para, especialmente, reevaluar las actividades médicas del hospital de Kassala. El CICR se había encargado de éste en colaboración con la Cruz Roja Suiza, a comienzos de 1979: los principales beneficiarios de la asistencia eran las víctimas del conflicto eritreo, combatientes y civiles, y, en menor medida y según las necesidades, la población local. La Cruz Roja Suiza

puso a disposición el equipo médico y se encargó del suministro del hospital de Kassala en medicamentos y en material médico. Pero, teniendo en cuenta la evolución de la situación y de las necesidades de la población refugiada, el CICR transfirió la responsabilidad de la acción, a partir del 1 de abril de 1982, a la Liga.

Durante su misión, el médico del CICR presentó a un equipo médico noruego, para sustituir al de la Cruz Roja Suiza, en los campamentos de refugiados eritreos de Khashm-el-Girba y del «Km 26», para un período de tres meses solamente, pues el CICR también renunció, a partir del 1 de abril, a la responsabilidad de esta actividad médica. La asumió la Cruz Roja Sudanesa, en colaboración con la Liga.

Como los años anteriores, el CICR proporcionó medicamentos y material médico para los hospitales de los movimientos eritreos y tigreano, por mediación de sus organismos de asistencia.

Socorros

Se proporcionó a los organismos de asistencia de los movimientos eritreos y tigreano una asistencia material, esencialmente alimentaria, en favor de los prisioneros y de las personas civiles desplazadas menesterosas. La ERA («Eritrean Relief Association»), organismo de asistencia del EPLF («Eritrean People's Liberation Front»), y la ERCCS («Eritrean Red Cross and Red Crescent Society») organismo de asistencia del ELF («Eritrean Liberation Front»), así como la REST («Relief Society of Tigray»), organismo de asistencia del TPLF («Tigrean People's Liberation Front») se encargaron de efectuar las distribuciones.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de Jartum orientó sus actividades en favor de los refugiados llegados de Etiopía y de Uganda, como en 1981, con la ayuda de «antenas» instaladas en los diversos campamentos donde estaban reunidos los refugiados.

El trabajo de búsqueda de miembros de familias separados y el intercambio de mensajes familiares se efectuó en estrecha cooperación con la Cruz Roja de Uganda, cuando los refugiados concernidos eran ugandeses. Las reuniones de familiares con el extranjero se realizaron en colaboración con el ACR.

Los empleados locales, desde hacía tres años al servicio del CICR, se repartían entre Jartum y las regiones de Port Sudán, Gedaref, Kassala y Juba. En esta última región, en el sur de Sudán, el número de refugiados llegados de Uganda aumentó durante todo el año y se abrieron varios nuevos campamentos. Por ello, un colaborador de la Agencia de Búsquedas en la sede viajó a Sudán, a finales de noviembre, para efectuar una misión de dos meses y apreciar la situación general por lo que respecta a movimientos de población en Sudán y, más particularmente, en el sur del país.

Uganda

Las autoridades ugandesas comunicaron, a finales de 1981, al CICR que deseaban que éste transfiriese sus actividades de asistencia a la Sociedad Nacional de la Cruz Roja o a otros organismos ugandeses, y que cesaran sus visitas a los lugares de detención *(véase Informe de Actividad 1981, pág. 17)*. Así, el delegado general para África viajó a Kampala, en enero de 1982, para hablar del futuro del CICR en Uganda, pero el vicepresidente, señor Muwanga, le confirmó la voluntad de las autoridades ugandesas. Cuando éstas notificaron al CICR que la salida de su delegación de Uganda se había fijado para el 31 de marzo, el señor Richard Pestalozzi, vicepresidente del CICR, se trasladó a Kampala, donde se entrevistó con el vicepresidente de la República y con el secretario de Estado para Relaciones Exteriores. El señor Pestalozzi entregó a sus interlocutores un memorándum para manifestar el deseo del CICR de proseguir el diálogo con miras a reanudar, en un próximo futuro, sus actividades de protección, tarea que le es específica y que corresponde a una necesidad humanitaria.

La decisión del Gobierno ugandés era irrevocable y el CICR transfirió a la Cruz Roja de Uganda su acción de asistencia, tanto en la provincia del Nilo occidental («West Nile») como en los alrededores de Kampala, así como una parte de las actividades de la Agencia de Búsquedas. A partir del 31 de marzo, no había ya, por consiguiente, delegación del CICR en Uganda, y el delegado zonal residente en Nairobi fue designado como representante del CICR ante las autoridades ugandesas. Su cometido era tratar los expedientes en suspenso, especialmente los de la Agencia de Búsquedas. Efectuó algunas misiones en Kampala, durante 1982, para negociar, entre otras cosas, la reanudación de las visitas a los lugares de detención, pero sin resultado.

Protección

No pudo emprenderse, en 1982, ninguna acción de protección en favor de los detenidos, porque el Gobierno retiró, el 14 de diciembre de 1981, al CICR el acceso a las prisiones *(véase Informe de Actividad 1981, pág. 17)*, y las gestiones realizadas en el curso del año para obtener el derecho de visitar de nuevo los lugares de detención no tuvieron éxito.

Socorros

En la provincia de «West Nile», el CICR asistió, durante los tres primeros meses del año, a numerosas personas desplazadas en el interior de la región o a personas de regreso en Zaire, donde provisionalmente se habían refugiado. Esta acción incluso aumentó, porque el número de personas que regresaban de Zaire se incrementó notablemente. El CICR distribuyó para las personas necesitadas socorros: víveres, mantas, ropa, jabón, etc. Por lo demás, los dispensarios suministrados por el CICR organizaron distribuciones de leche para los niños necesitados.

En los alrededores de Kampala, disturbios ocasionaron cierta inseguridad a comienzos de 1982 y muchas personas se desplazaron en busca de seguridad. El CICR les proporcionó socorros: alimentos y mantas, sobre todo. Para ello, le ayudó la Cruz Roja de Uganda, que se encargaba de las distribuciones.

Además, los detenidos liberados y las familias de detenidos también recibieron algunos socorros: mantas y jabón, en especial.

Cuando el CICR cerró su delegación de Kampala, a finales de marzo, las reservas fueron repartidas entre la Cruz Roja de Uganda, el Ejército de Salvación y el ACR.

Asistencia médica

Durante los tres primeros meses del año, el CICR prosiguió su asistencia en los dispensarios que trabajan en la provincia de «West Nile». Así, una docena de establecimientos recibió medicamentos y unidades médicas tipo. Además, el equipo médico, integrado por un médico y una enfermera, que había reforzado la subdelegación de Arua a partir de septiembre de 1981, continuó trabajando con el personal de los dispensarios, proporcionando los medicamentos, dando consultas para los casos difíciles y efectuando evacuaciones sanitarias.

Se proporcionaron también unidades médicas a dos hospitales de los alrededores de Kampala, que acogían a las personas víctimas de los disturbios que habían tenido lugar en la región a comienzos de 1982.

Se prosiguió, tras el cierre de la delegación, una acción de asistencia médica: el taller ortopédico del hospital Mulago, en Kampala, recibió material útil para la producción de prótesis. Durante una de sus misiones en Kampala, el delegado zonal residente en Nairobi visitó el taller e hizo una lista de las necesidades en material, con los cirujanos encargados; este material fue enviado después a la Cruz Roja de Uganda, que se encargó de entregarlo al hospital Mulago.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas de Kampala se centraron, sobre todo, en los movimientos de población que eran considerables en la provincia de «West Nile» y, en menor medida, en los alrededores de Kampala. Hubo una estrecha colaboración con las oficinas de la Agencia de Búsquedas en Sudán, en Kenya y en Zaire (especialmente la «antena» instalada en Aru, en el Alto-Zaire, donde miles de ugandeses se habían refugiado para huir de «West Nile»). La Agencia de Kampala efectuó búsquedas de personas, intercambió mensajes familiares y se encargó del envío de certificados escolares.

Tras su salida de Uganda, el CICR repartió las actividades de búsquedas para este país entre su delegación zonal en Nairobi, que reanudó el trabajo de coordinación con las Agencias de Búsquedas en los países vecinos y se encargó de transmitir el correo, y la Cruz Roja de Uganda, para la cual los empleados locales del CICR trabajaron a partir del 31 de marzo. El CICR asistió financieramente a la Cruz Roja de Uganda para sus actividades de búsquedas, que consistieron esencialmente en recibir las solicitudes de encuesta relativas a ugandeses refugiados en los países vecinos. Una delegada de búsquedas efectuó una misión en Kampala, el mes de julio, para garantizar una buena coordinación del trabajo.

Otros países

En **Kenya,** por lo que respecta a la protección, el CICR hizo un ofrecimiento de servicios a las autoridades gubernamentales, solicitando el acceso a las personas detenidas tras la tentativa de golpe de Estado del 1 de agosto de 1982. A este ofrecimiento, remitido el 30 de agosto, todavía no se había respondido a finales del año. En cuanto a la difusión del derecho internacional humanitario, se organizó un programa destinado a las fuerzas de policía. El delegado zonal dio una primera conferencia ante 250 participantes.

Como sede de la delegación zonal, Nairobi sirvió de base logística, al igual que en el transcurso de 1981, para la acción de asistencia realizada en Uganda. Después del 31 de marzo, fecha del cierre de la delegación en Uganda (véase en este capítulo del presente Informe), la delegación de Nairobi volvió a tomar bajo su responsabilidad los expedientes en suspenso. La Agencia de Búsquedas en Kenya prosiguió sus actividades en los ambitos de la búsqueda de personas y de la transmisión de mensajes familiares, trabajando en estrecha colaboración con las delegaciones del CICR en Sudán y en Zaire, y encargándose, a partir del 31 de marzo, de la coordinación con los empleados de la Cruz Roja de Uganda especializados en búsquedas. Las más de las personas que solicitaban los servicios de la Agencia de Búsquedas en 1982 eran ugandeses que encontraban así el medio de permanecer en contacto con miembros de su familia refugiados en otros países o que habían quedado en Uganda.

El delegado zonal del CICR en Nairobi viajó a **Tanzanía,** en marzo, para efectuar una misión, en el curso de la cual remitió a las autoridades los informes de la visita realizada por el CICR, en septiembre de 1981, a unas veinte personas detenidas en Tanzanía tras el conflicto con Uganda. Recordemos que estas personas se habían negado, en 1980, a ser repatriadas; el ACR estaba encargado de encontrarles un país de acogida. Con motivo de esta misión, se reanudó el contacto con los representantes de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja, especialmente por lo que respecta a las cuestiones de difusión del derecho internacional humanitario.

El delegado zonal residente en Nairobi efectuó una misión en **Madagascar,** el mes de mayo, para reanudar los contactos con las autoridades y con los representantes de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja. En esta ocasión, se abordó la cuestión de la difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas y en las universidades.

África central y del oeste

Burundi

El CICR obtuvo, en 1981, de las autoridades de Burundi su asenso de principio para visitar, según sus modalidades, los lugares de detención del país.

Del 4 al 29 de septiembre de 1982, tres delegados del CICR residentes en Kinshasa realizaron una serie de visitas. Tuvieron acceso, en todo el país, a 11 lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, donde había en total 3.322 detenidos arrestados por diversos motivos. Las visitas se efectuaron según las modalidades habituales del CICR; se entregaron socorros (artículos de higiene, surtidos de medicamentos y de apósitos, herramientas para los talleres de carpintería y artículos de recreo), por valor de unos 36.000 francos suizos.

Por lo demás, el ministro del Interior dio su asenso de principio para que el CICR extienda su acción de protección, al efectuar una serie de visitas ulteriores, a los detenidos encarcelados en los lugares de detención bajo su responsabilidad.

En el transcurso de esta misión, los delegados del CICR mantuvieron conversaciones con el teniente coronel Stanislas Mandi, ministro del Interior, con el señor Laurent Nzeyimana, ministro de Justicia, así como con altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la administración penitenciaria. También se entrevistaron con los dirigentes de la Cruz Roja de Burundi.

La misión del mes de septiembre permitió también al CICR abordar, con las autoridades de Burundi, la cuestión de la adhesión de este país a los Protocolos adicionales.

Cabo Verde

Por invitación de las autoridades de Cabo Verde, un delegado del CICR efectuó una misión en este país a finales de marzo. Fue recibido por el jefe del Estado, el presidente Arístides Pereira. También se netrevistó con el señor Julio César de Carvalho, ministro del Interior, con el doctor David Hopffer Cordeiro Almada, ministro de Justicia, y con el doctor Ireneu Fileto Gomes, ministro de Sanidad y de Asuntos Sociales.

Esta misión tenía especialmente por objeto la visita a los detenidos de seguridad. Así, el 25 de marzo, el delegado del CICR tuvo acceso a 15 personas condenadas por atentado contra la seguridad del Estado y detenidas en la prisión de Mindelo, en la isla de Sao Vicente. Después, el CICR obtuvo del jefe del Estado en persona la autorización para repetir sus visitas, lo que permitió al delegado zonal para África del oeste y a un médico trasladarse, el mes de septiembre, a Cabo Verde, donde tuvieron acceso, según las modalidades del CICR, a 12 de las personas anteriormente visitadas (3 detenidos habían sido liberados en el intervalo).

Las dos misiones efectuadas en 1982 ofrecieron, además, la ocasión a los delegados del CICR de hablar, con las autoridades y con el presidente de la Cruz Roja local, al mismo tiempo de la adhesión de Cabo Verde a los Convenios de Ginebra y del procedimiento de reconocimiento de la Sociedad de la Cruz Roja.

Gambia

Tras la tentativa de golpe de Estado del 29 de julio de 1981, el CICR había intentado obtener el acceso a las personas detenidas: dirigió un ofrecimiento de servicios a las autoridades gambianas, el mes de agosto; después, efectuó varias misiones en Banjul. Estas gestiones permanecían sin resultados a finales de 1981.

Después de que una nueva misión, efectuada a finales de marzo de 1982, no tuviera resultados, un delegado del CICR fue sobre el terreno, en junio, para proseguir las negociaciones tendentes a obtener el acceso a los lugares de detención del país. Fue recibido especialmente por el vicepresidente de la República, señor Bakary Derbo, y por el ministro del Interior, señor A. S. M'Boob. Sin embargo, estas conversaciones no tuvieron ningún resultado concreto, porque las autoridades gambianas no aceptaron, en esta fase, el ofrecimiento de servicios del CICR. También se mantuvieron varios contactos con las autoridades senegalesas, en Dakar, y con su representante en Banjul, pero la situación permanecía sin cambios a finales del año.

Por lo demás, las misiones en Gambia brindaron la ocasión de varias conversaciones con los dirigentes de la Sociedad Nacional.

Ghana

Desde comienzos del año, el CICR intentó obtener el acceso a las personas detenidas tras el golpe de Estado del 31 de diciembre de 1981. Para ello, efectuó cuatro misiones en Ghana, los meses de abril, junio, agosto y noviembre. Sus delegados conversaron con las más altas autoridades del país, entre las cuales el teniente Rawlings, presidente del «Provisory National Defence Committee», y, en varias ocasiones, con el brigadier Nunoo Mensah, miembro del mismo comité y jefe del ejército, así como con el señor J. Hansen, ministro del Interior. También tuvieron lugar numerosas entrevistas con los dirigentes de la Cruz Roja de Ghana.

El mes de abril, se remitió a las autoridades de Ghana un ofrecimiento de servicios, así como un memorándum para presentar especialmente las modalidades fijadas por el CICR para las visitas a los lugares de detención. Este ofrecimiento de servicios fue recibido positivamente; el asenso de principio fue comunicado al CICR el mes de junio. Dos meses más tarde, sin embargo, se puso en tela de juicio la regla de las conversaciones sin testigos, lo que impidió al CICR llevar a cabo su acción. Desde entonces, a pesar de las repetidas gestiones, la situación no ha evolucionado.

Rwanda

Como en 1981, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a tener acceso a los detenidos de seguridad. Las autoridades rwandesas se mostraron favorables a la solicitud del CICR, pero precisaron que, en virtud de la legislación local, no podían aceptar el principio de las conversaciones sin testigos con los detenidos, especialmente con los preventivos. Así, el CICR se vio obligado a no usar la autorización que se le había otorgado para visitar a todas las categorías de detenidos y todos los lugares de detención.

Por lo demás, la misión permitió a los delegados del CICR tratar con las autoridades y con los dirigentes de la Cruz Roja local acerca del procedimiento de adhésión a los Protocolos adicionales de 1977, y del reconocimiento oficial de la Cruz Roja Rwandesa (véase también el capítulo dedicado a las «Sociedades Nacionales»). Conversaron más particularmente acerca de estas cuestiones con los señores F. Ngarukiyintwali, ministro de Relaciones Exteriores y de la Cooperación Internacional, Ch. Nkurunziza, ministro de Justicia, I. Musafiri, ministro de Sanidad, y Karemera, ministro en la Presidencia.

Sahara Occidental

Desde 1975, el CICR sigue la evolución del conflicto del Sahara Occidental intentando, por un lado, ejercer sus actividades convencionales en favor de las víctimas — principalmente de los prisioneros de guerra— y recordando, por otro lado, a las partes concernidas las obligaciones que les imponen los Convenios de Ginebra. A pesar de las reiteradas gestiones, permanece bloqueada la acción de protección del CICR, y ello desde hace algunos años. Las últimas visitas efectuadas por los delegados del CICR datan, para los prisioneros en poder marroquí, de 1978 (visita a 99 prisioneros argelinos) y, para los prisioneros detenidos por el Frente Polisario, de 1976 (visita a 57 prisioneros marroquíes y mauritanos, de un total no precisado).

A finales de 1981, el CICR, recordando la aplicabilidad de los Convenios de Ginebra al conflicto del Sahara Occidental, renovó su ofrecimiento de servicios al rey Hassan II de Marruecos y al secretario general del Frente Polisario, señor Mohamed Abdel Aziz. A esta solicitud siguió, a comienzos de 1982, el envío de un memorándum sobre las gestiones y las actividades del CICR en el ámbito de este conflicto desde 1975, a los siete jefes de Estado africanos miembros del «Comité de Aplicación para el Sahara Occidental», instituido por la OUA en 1981, es decir los señores Arap Moi, presidente del Comité (Kenya), Seku Ture (Guinea), Mussa Traore (Malí), Shesu Shagari (Nigeria), Siadka Stevens (Sierra Leona), Gaafar Nimeiri (Sudán), Julius Nyerere (Tanzanía), así como al propio Comité en Addis Abeba.

A pesar de estas nuevas gestiones, el CICR no registró ningún progreso de su acción en favor de las víctimas del conflicto del Sahara Occidental.

Prisioneros en poder marroquí

Sin respuesta al ofrecimiento de servicios que había dirigido al rey Hassan II, el CICR reiteró su solicitud al Ministerio de Relaciones Exteriores, el 15 de octubre, y recordó las obligaciones convencionales de Marruecos. Las autoridades marroquíes, por mediación de su Misión Permanente, aseguraron que no se oponían al principio de una acción del CICR por lo que respecta a la protección. No obstante, ninguna visita a prisioneros (sea a militares argelinos, sea a combatientes del Frente Polisario capturados en el curso del conflicto) pudo realizarse en Marruecos el año 1982. Sin embargo, la Agencia Central de Búsquedas del CICR hizo transmitir a los prisioneros argelinos 558 paquetes y 64 cartas procedentes de sus familiares y, a éstos, 8 cartas de prisioneros. Para esta acción, el CICR se benefició de la colaboración de las Medidas Lunas Rojas Argelina y Marroquí.

Prisioneros en poder del Frente Polisario

El 24 de noviembre de 1981, el CICR repitió al secretario general del Frente Polisario su solicitud para visitar a los prisioneros detenidos por este movimiento y para organizar un sistema de intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los prisioneros y las familias. La respuesta —positiva— llegó el 6 de marzo de 1982. En una carta de su presidente, el CICR propueso entonces una fecha para comenzar la acción de protección y destacó que partía del principio de que el asenso dado se extendía también a las modalidades habituales fijadas por la Institución para sus visitas. En marzo y en abril, envió un delegado a Argel para preparar, con los dirigentes del Frente Polisario, la realización de la acción de protección, pero sin obtener resultados satisfactorios. En dos ocasiones, a finales de abril y a finles de junio, solicitó al Frente Polisario que le confirmarse expresamente que aceptaba las modalidades de visitas del CICR (especialmente el acceso a la totalidad de los prisioneros, las conversaciones sin testigos y la repetición de las visitas). No recibió esa confirmación ni la indicación del número de prisioneros detenidos por el Frente. En octubre, el CICR informó al Gobierno argelino acerca de las gestiones intentadas sin éxito ante el Frente Polisario.

Ex prisioneros en poder mauritano

La Media Luna Roja de Mauritania entregó al CICR una lista de 150 combatientes del Frente Polisario que Mauritania había liberado en 1979 y en 1980; esta lista es la notificación oficial del Estado Mayor mauritano. En 1981, la Media Luna Roja de Mauritania ya había informado al CICR que su país no tenía detenido a ningún miembro del Frente Polisario.

Chad

A finales de 1981, la acción del CICR en Chad se limitaba a la realización de un programa de reeducación en favor de los

inválidos de guerra. La delegación propiamente dicha había sido cerrada en octubre. A comienzos de 1982, nuevos enfrentamientos armados tuvieron lugar entre las tropas del GUNT (Gobierno de Unión Nacional de Transición) y las Fuerzas Armadas del Norte (FAN), y el CICR envió una delegada a N'Djamena para estudiar una eventual reanudación de sus actividades en favor de las víctimas de la guerra, especialmente de los prisioneros. Paralelamente, delegados procedentes de Jartum visitaron los sectores controlados por las FAN. Tras estas dos misiones, el CICR decidió abrir dos delegaciones, una en N'Djamena y otra en Abeche, ambas con la misión de desarrollar acciones de asistencia y de protección en favor de la población y de los prisioneros de guerra.

Los acontecimientos militares en Chad modificaron después rápidamente el dispositivo del CICR, porque la toma de N'Djamena por las FAN transformó de hecho la delegación de Abeche en subdelegación de N'Djamena, sin por ello cambiar los objetivos primeros de la acción.

Desde entonces y hasta finales del año, los delegados del CICR recorrieron todo el país para seguir la evolución de la situación alimentaria y médica de la población. Los resultados de esas misiones se comunicaron a continuación a las autoridades chadianas y a las organizaciones internacionales, y ello tras solicitud expresa del jefe del Estado chadiano.

Así, en el transcurso del mes de agosto, los delegados comprobaron una alarmante agravación de la situación alimentaria en el país, debida tanto a las circunstancias conflictivas como a las condiciones climáticas. El CICR se esforzó entonces por informar y alertar a los representantes de las agencias internacionales.

Tras un llamamiento hecho a la comunidad internacional por la Oficina del coordinador de las Naciones Unidas para los socorros en caso de catástrofe (UNDRO), se organizó rápidamente una acción de socorros y funcionó un puente aéreo hasta comienzos de octubre. El CICR no sólo contribuyó a organizar esta acción de asistencia, sino que participó también en el puente aéreo.

Por lo que respecta a la protección, el jefe del Estado chadiano otorgó al CICR el acceso a los prisioneros de guerra, y sus delegados los visitaron desde finales de agosto. A partir del mes de octubre, las actividades de protección fueron lo esencial del trabajo del CICR en Chad, porque las organizaciones de ayuda mutua podían garantizar la asistencia a las personas necesitadas. La urgencia de la acción había disminuido entonces y las vías de comunicación habían vuelto a ser practicables, lo que facilitaba la tarea.

En la sede de Ginebra, el presidente del CICR recibió al vicepresidente y ministro de Relaciones Exteriores de Chad, señor Idriss Miskine, el 30 de noviembre, con motivo de su presencia en Ginebra para asistir a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Chad.

Protección

Desde la primera misión de una delegada del CICR en Chad, los dirigentes del GUNT autorizaron las visitas a los prisioneros de guerra FAN caídos en su poder: el 4 de marzo, ocho prisioneros heridos fueron así visitados en el hospital de N'Djamena. Después, 20 prisioneros de guerra FAN, 5 personas detenidas por motivos políticos y un militar arrestado fueron visitados en dos ocasiones. Con motivo de la segunda visita, se intercambiaron mensajes familiares. Por último, en mayo, la cárcel de N'Djamena se abría a los delegados del CICR, que visitaron allí a un total de 344 detenidos.

Después de la toma de N'Djamena por las FAN, las nuevas autoridades chadianas dieron al CICR el asenso para visitar a todos los prisioneros de guerra en todo el país. Ya a finales de agosto, estas visitas tuvieron lugar en muy numerosas localidades del centro, del norte y del este de Chad. Así, de agosto al 31 de diciembre de 1982, un total de 804 prisioneros de guerra se benefició de las visitas de los delegados del CICR que, en esa ocasión, distribuyeron algunos socorros.

Además de las visitas a los prisioneros de guerra, el CICR solicitó a las autoridades chadianas tener acceso a los detenidos civiles, arrestados por razón de los acontecimientos. Se trataba principalmente de directivos y altos funcionarios del GUNT. Las primeras gestiones, efectuadas el 18 de noviembre, todavía no habían recibido respuesta alguna a finales del año.

Socorros

En marzo y en abril de 1982, dos equipos de delegados del CICR, que incluían cada uno a un médico, se desplazaron en las zonas conflictivas de Chad para evaluar las necesidades de la población afectada por los combates. El primer equipo, que salió de N'Djamena, visitó las provincias de Batha y de Guera; el segundo, integrado por delegados residentes en Jartum, se trasladó a los sectores controlados por las FAN, especialmente a Biltine y Abeche.

En la zona controlada por las Fuerzas Armadas del Norte de Hissene Habré, a la evolución siguió la aplicación de un proyecto de ayuda alimentaria de suplemento para el hospital de Abeche, así como para la leprosería y para el orfanato de la misma localidad. También estaba prevista una asistencia para los prisioneros de guerra de la cárcel de Abeche.

Desde que se instalaron los delegados en Abeche, a finales de mayo, otras misiones de evaluación se emprendieron en Ouaddai, Biltine y Ennedi. Tras la victoria de las FAN, los delegados de Abeche trabajaron en coordinación con los residentes en N'Djamena, tanto para las misiones de evaluación como para la distribución de socorros alimentarios y médicos.

Los delegados residentes en N'Djamena, por su parte, realizaron en mayo nuevas misiones de evaluación en el centro del país (regiones de Ati y Mongo). Comprobaron entonces que, por razón de la guerra y de la sequía, el estado de subalimentación de los niños hacía necesaria la organización de centros de alimentación. Así, dos centros de alimentación de suplemento se organizaron rápidamente en Ati y en Mongo para los niños y las mujeres encintas y lactantes. El Programa

Alimentario Mundial (PAM) proporcionó los víveres. Para el solo mes de junio, el centro de Mongo distribuyó unas 52 toneladas de alimentos para 9.500 personas.

En agosto, las abundantes lluvias que siguieron al período de sequía ocasionaron una alarmante agravación de la situación alimentaria en el país, especialmente en las prefecturas de Guera y de Ennedi. Los delegados del CICR se esforzaron entonces por alertar a las autoridades chadianas y a las organizaciones internacionales. Además, reorganizaron el centro alimentario de Mongo de modo que pueda alimentar a más personas de manera completa (y ya no solamente proporcionar una alimentación suplementaria). Tras un llamamiento de la UNDRO, fue posible organizar un puente aéreo (las vías de comunicación habían quedado impracticables por las lluvias), bajo la coordinación del CICR y con la colaboración de diversas organizaciones de ayuda mutua. El puente aéreo, que funcionó del 1 de septiembre al 5 de octubre, permitió el aprovisionamiento de las regiones del centro y del norte. Por su parte, el CICR transportó, del 23 de septiembre al 5 de octubre, 342 toneladas de socorros alimentarios con destino principalmente a Mongo así como a Abeche, Iriba y Oum Chalouba. Desde finales de la estación de las lluvias, el transporte de los alimentos se hizo por vía terrestre.

Pasada la fase de urgencia, el CICR transfirió sus actividades de asistencia a otros organismos. La Cruz Roja de Chad en formación, apoyada por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, se hizo cargo del centro de alimentación de Mongo, mientras que el centro de Ati pasó a estar bajo la responsabilidad de «Médicos sin Fronteras» (MSF).

En la región de Faya, los delegados también comprobaron necesidades. Se envió un convoy de socorros alimentarios de 40 toneladas en agosto, y el trabajo de distribución corrió a cargo de la «protección maternal e infantil», en favor de 10.500 personas de la región.

En el transcurso del año, el CICR también proporcionó socorros para los prisioneros de guerra visitados y para ciertos grupos de personas especialmente vulnerables, tales como los leprosos, los huérfanos y los enfermos en los hospitales. Esta asistencia consistió en alimentos, mantas y ropa.

Asistencia médica

Las primeras evaluaciones efectuadas el mes de marzo en las regiones de Batha y Guera revelaron una infraestructura médica insuficiente, y el CICR proporcionó inmediatamente a los dispensarios concernidos el mínimo de asistencia necesaria. Se organizó, a partir del mes de mayo, un sistema de distribución de medicamentos basado en las estructuras médicas existentes, para permitir que los heridos recibieran la adecuada asistencia y para que se constituyeran reservas de medicamentos en las dos localidades de Ati y de Mongo. Los hospitales de estas capitales de provincia también fueron reequipados. El personal médico del CICR participó, asimismo, de cerca en la elaboración de los programas alimentarios y en la supervisión de las personas en tratamiento en los centros alimentarios de Ati y de Mongo. A este respecto, se instauró una estrecha colaboración con la Cruz Roja de Chad en formación y con la Liga.

Por razón de los combates, los delegados del CICR pudieron efectuar algunas evacuaciones de heridos; dos soldados zairenses fueron evacuados a N'Djamena, en mayo, y once heridos fueron trasladados a la capital desde Busso.

De manera más general, a todo lo largo del año, los delegados del CICR distribuyeron medicamentos según las necesidades comprobadas durante las misiones de evaluación, especialmente en las regiones de Abeche y de Faya. Así, en esta última ciudad, la organización MSF recibió del CICR material médico-sanitario para proseguir sus actividades del mejor modo.

Por último, conviene recordar que, en 1981, el CICR decidió apoyar la acción emprendida por lo que atañe a la ayuda a los inválidos de guerra por un sacerdote de la misión católica de Kabalaye, en N'Djamena, participando en la compra de material y enviado a un fisioterapeuta. Esta acción de asistencia a los inválidos de guerra prosiguió durante el año 1982. Desde el comienzo de la acción, en septiembre de 1981, hasta finales de 1982, el taller ortopédico de la misión de Kabalaye produjo, así, 166 piernas artificiales y aparatos de marcha.

El valor total de los socorros médicos distribuidos en Chad, en forma de unidades de frente, de unidades de dispensarios y de pediatría, de material de apósitos y de perfusión, así como de instrumentos quirúrgicos, ascendía a unos 320.000 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

De octubre de 1981 (fecha del cierre de la delegación) hasta septiembre de 1982, los casos sometidos a la Agencia de Búsquedas se trataban directamente en la sede. Las actividades de protección emprendidas necesitaron la presencia sobre el terreno de una delegada de búsquedas. Así, ésta participó en las visitas a prisioneros de guerra y se encargó del registro de sus nombres, al igual que del intercambio de mensajes familiares y de la recogida de solicitudes de encuesta.

Zaire

En 1982, la presencia del CICR en Zaire fue oficializada, el 27 de febrero, mediante la firma de un acuerdo de sede con el Gobierno zairense. Recordemos que el CICR desplegaba actividades en Zaire de manera continua desde 1978, cuando tuvieron lugar los acontecimientos de Shaba.

La principal actividad del CICR fue, en 1982, la protección de las personas detenidas, completada por una acción de asistencia, así como el restablecimiento de relaciones entre esos detenidos y sus familiares.

Para dar a conocer mejor su acción, el CICR organizó, durante el primer semestre, más de treinta charlas con

proyección de películas para diversos círculos. En el transcurso del mes de diciembre, comenzó un programa de conferencias sobre el Movimiento de la Cruz Roja y el derecho internacional humanitario para los dirigentes de la Cruz Roja de la República de Zaire.

Protección

Autorizado en 1978 para visitar los lugares de detención de Shaba, el CICR había finalmente obtenido, en el transcurso de negociaciones sucesivas, el acceso a todos los lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, de las Fuerzas Armadas zairenses (prisiones militares, calabozos de gendarmería, etc...) y de la Seguridad; sin embargo, cada visita debía ser objeto de una específica solicitud ante las autoridades. En los tres últimos meses de 1981, la acción de protección había tropezado con dificultades: el CICR ya no había podido efectuar visitas según sus criterios. Se dirigió entonces al primer comisario de Estado un memorándum en el que se destacaban los principales problemas encontrados por el CICR por lo que respecta a la protección.

A esta gestión siguió, en enero de 1982, una misión, en Kinshasa, del delegado general del CICR para África, que mantuvo conversaciones con las más altas autoridades: el jefe del Estado, presidente Mobutu Sese Seko, el primer comisario de Estado, los comisarios de Estado de Relaciones Exteriores y de Justicia, el fiscal de la República, el administrador general del Centro Nacional de Estudios e Investigaciones (CNRI) y los principales directivos del Centro Nacional de Seguridad. El presidente Mobutu confirmó la voluntad del Gobierno zairense de autorizar al CICR la prosecución de su actividad de protección. Además, en el transcurso de una sesión de trabajo organizada tras solicitud del jefe del Estado, el delegado general pudo hablar de manera detenida de los diferentes problemas encontrados, y ello en presencia del fiscal y de las autoridades encargadas de los diversos lugares de detención visitados.

Tras las garantías obtenidas durante esta misión, se reanudaron las visitas a las personas detenidas, a comienzos del mes de febrero, y prosiguieron hasta finales del año. Los delegados del CICR visitaron, en la capital zairense, unos diez lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, de los militares y de la Seguridad; algunos lugares fueron visitados varias veces. En provincias, se realizaron cuatro series de visitas en tres regiones diferentes: — el mes de marzo, los delegados del CICR tuvieron acceso en Kivu, al este de Zaire, a 27 lugares de detención dependientes de tres entidades diferentes (Justicia, Fuerzas Armadas y Seguridad) y que reagrupaban a 1.071 detenidos; — en Shaba, vieron, el mes de agosto, a 1.630 detenidos en 8 lugares dependientes también de esas tres entidades; — el mes de octubre, se trasladaron a 4 lugares dependientes de las Fuerzas Armadas zairenses y a un lugar dependiente de la Seguridad que había sido visitado anteriormente, en agosto, donde había un total de 23 detenidos; — en noviembre, visitaron, en el Alto-Zaire, 7 lugares de detención civiles y militares que reagrupaban a 214 detenidos.

Así, en 1982, fueron visitados más de 6.000 detenidos en todo el país. Las visitas fueron objeto de informes confidenciales dirigidos a las autoridades zairenses. Se efectuaron visitas intermedias para entregar socorros o para tratar casos que competían a la Agencia de Búsquedas.

Asistencia médica

Un delegado médico participó en la mayoría de las visitas a lugares de detención efectuadas en Kinshasa y en provincias. Las visitas del mes de agosto en Shaba se realizaron con la participación de un médico de la administración penitenciaria regional. El CICR suministró, para los dispensarios de algunas de las prisiones visitadas, medicamentos y apósitos. También proporcionó medicamentos específicos para algunos detenidos y ex detenidos.

Socorros

Además de los socorros médicos, se distribuyeron en las prisiones visitadas víveres, mantas, objetos de limpieza y de recreo, utensilios diversos. También recibieron ayuda algunas familias de detenidos y de ex detenidos necesitadas.

El CICR se ocupó, asimismo, de la situación sanitaria en los lugares de detención y envió, en dos ocasiones, un higienista a Zaire. Éste visitó prisiones de la capital, de Kivu y de Shaba para organizar un programa de higiene. Se distribuyeron artículos para la desinfección, la conservación y la desinsectización de los locales, así como material para la reparación, incluso para la construcción de canalizaciones y de fosas sépticas. Además, algunos detenidos siguieron, en cada prisión, cursos de instrucción en materia de higiene.

Por último, el CICR decidió favorecer el desarrollo de la producción agrícola en ciertos lugares de detención, en estrecha colaboración con el Ministerio de Justicia en Kinshasa y los encargados de la promoción rural en Shaba. Se distribuyeron en 5 prisiones de esta región semillas de maíz, abonos e instrumentos de labranza, mientras que se entregaron en las prisiones de Makala y de Luzumbu, en Kinshasa, semillas y herramientas.

Agencia de Búsquedas

Por lo que respecta a la acción de protección, la Agencia de Búsquedas de Kinshasa registró los nombres de todos los detenidos visitados y veló por el restablecimiento de las relaciones con las familias: así, les notificó la detención de sus parientes, y que se ocupaba del intercambio de mensajes familiares entre ellas y los detenidos. Cuando se trataba de súbditos extranjeros detenidos, se puso en contacto con las embajadas concernidas.

La Agencia efectuó también búsquedas de personas, sobre la base de solicitudes procedentes de las familias, entre diversas

regiones de Zaire, así como con otros países del continente africano. Por ejemplo, la «antena» de la Agencia de Búsquedas abierta en julio de 1981 en Aru, en el Alto-Zaire, por razón de la afluencia de refugiados ungandeses, desarrolló considerablemente sus actividades, tratando, en 1982, unas 800 solicitudes; esta «antena» trabajó, en primer lugar, para restablecer relaciones familiares entre los refugiados en la región misma de Alto-Zaire, pero colaboró también con las Agencias de Búsquedas de Jartum y de Nairobi, así como con la Cruz Roja de Uganda.

Otros países

El delegado zonal para África del oeste se trasladó también, en 1982, a **Benin**, a **Costa de Marfil**, a **Senegal** y a **Togo**, principalmente para potenciar las relaciones existentes entre el CICR y la respectiva Sociedad de la Cruz Roja de esos países. Con la misma finalidad, el jefe de la delegación de Kinshasa efectuó, el mes de enero, una breve misión en **Congo Brazzaville.**

SOCORROS Y ASISTENCIA MÉDICA PROPORCIONADOS O TRANSMITIDOS POR EL CICR EN 1982*

ÁFRICA

País	Beneficiarios	Socorros		Asist. méd.	Total (Fr.s.)
		Tonelaje	Valor (Fr.s.)	Valor (Fr.s.)	
Angola	Población civil desplazada, impedidos	8.373,8	10.579.650	906.650	11.486.300
Burundi	Detenidos	17,3	25.100	10.940	36.040
Cabo Verde	Detenidos	—	700	—	700
Chad	Población civil desplazada	334,–	342.170	321.370	663.540
Etiopía	Población civil desplazada, impedidos	3.045,–	5.306.690	469.360	5.776.050
Ghana	Sociedad Nacional, detenidos	0,3	1.130	19.310	20.440
Mozambique	Refugiados	—	—	188.580	188.580
Namibia	Detenidos y familias	5,9	42.600	—	42.600
Somalia	Prisioneros de guerra	1,3	15.800	176.930	192.730
Sudáfrica	Detenidos y familias	157,8	476.100	1.600	477.700
Sudán	Población civil desplazada	3.327,6	7.692.040	210.200	7.902.240
Uganda	Población civil desplazada, refugiados	111,–	484.220	60.150	544.370
Zaire	Detenidos y familias	118,4	141.150	39.410	180.560
TOTAL GENERAL		15.492,4	25.107.350	2.404.500	27.511.850

* Incluidas la ayuda alimentaria de la CEE y de la Confederación Suiza, la ayuda a las Sociedades nacionales, la ayuda a los detenidos y a sus familias, así como la ayuda suministrada para las acciones con financiación especial.